

## JACULATORIAS.

*Diligam te, Domine, fortitudo mea.* Salm. 17.  
Amaréte, Señor, espíritu y fortaleza mia.

*Quis nos separabit à charitate Christi?* Rom. 8.  
¿Quién será capaz de apartarme del amor de mi Señor Jesucristo?

## PROPOSITOS.

1. Asombro es que se sirva á Dios con negligencia; sobre todo si se considera que es Dios el Señor á quien se sirve. Si quieres servirle con generosidad, procura estar continuamente en su presencia, ya no haciéndote violentos esfuerzos, ó estando en una ansiosa inquietud para lograrlo, sino por medio de una dulce, amorosa y sosegada atencion. Hay algunas almas que se contentan con recogerse tres ó cuatro veces al dia, y por lo demás dejan vagar libremente al espíritu, guardándose solo de cometer alguna culpa. Estas personas no son absolutamente malas, pero pierden inmensos tesoros de gracia; y como son poco liberales con Dios, quédanse así, andan toda la vida arrastrando, y nunca arriban á la perfeccion. Si quieres conservar esta dulce presencia de Dios, destierra de ti toda accion de lijereza, toda vana curiosidad y toda conversacion inútil. La entera abnegacion de si mismo, y el total desprendimiento de las criaturas, es el camino para lograr una continua memoria de Dios.

2. El ejercicio de esta misma abnegacion es tambien un soberano medio para conseguir aquella noble generosidad de corazon, de que vamos hablando. Hay muchas almas que se mortifican algunas veces;

pero las almas generosas siempre y en todo se mortifican. La perseverancia en este ejercicio es uno de los puntos que mas contribuyen á aprovechar mucho en la vida espiritual. A un corazon generoso jamás se le ofrece ocasion de mortificarse, que no la abraze; como aquellos hábiles comerciantes que nunca malogran ocasion de adelantar el negocio. Si deseas tener esta generosidad con Dios, despréndete enteramente de las criaturas. Una alma generosa rompe con valor todas las prisiones para ponerse en libertad; la cobarde y la pusilánime gime siempre debajo de la cadena, sujeta á la esclavitud de sus desordenadas pasiones. Pon en ejecucion estos saludables consejos; pues no se conoce lo que vale esta generosidad, sino cuando se tiene la dicha de lograrla.

## DIA VEINTE Y SEIS.

## SAN ZEFERINO, PAPA Y MÁRTIR.

Fué san Zeferino romano de nacimiento, hijo de Abundio, y salió á la luz del mundo hácia la mitad del segundo siglo. No se sabe cosa cierta de los primeros años de su edad; y todo lo que se puede decir es, que sus padres fueron cristianos de aquellos que honraban la religion con su bondad, con su rectitud, y con la irreprochable pureza de sus costumbres. Era Roma á la sazón no solo el centro de la fe, sino el modelo de las virtudes, y el teatro de la generosidad cristiana. Concurriase á ella de todas las partes del mundo para admirar el prodigioso número de cristianos de todos sexos, edades y condiciones que florecian en aquella capital del universo y para obser-

var la excelencia de sus virtudes, con el fin de aprovecharse de sus ejemplos. Por este elevado concepto que se hacia de los fieles que vivian en Roma, podemos formar alguno de la eminente virtud y del extraordinario mérito de nuestro santo; puesto que, muerto el papa san Víctor, el mismo Dios declaró con señales visibles y milagrosas que en todo el clero no habia otro mas digno que Zeferino para gobernar la Iglesia.

Era emperador Severo, y no se habia visto en su tiempo ni mas encendido, ni mas devorador el fuego de la persecucion. Necesitaba la Iglesia en aquellas circunstancias de un papa tan generoso, como santo. Once dias habia que, unidos los fieles con el clero, se le pedian continuamente á Dios con incesantes y fervorosas oraciones; cuando el cielo se declaró visiblemente en favor de Zeferino, bajando el Espiritu Santo en figura de paloma sobre su cabeza, donde reposó un breve espacio de tiempo, y luego desapareció. Basta para elogio de su mérito esta señal tan pública de una eleccion tan especial, y de un amor del cielo tan distinguido, así como bastó para unir en su favor todos los votos. Fué, pues, nombrado por sucesor de san Victor el año 202 con aplauso universal de todos los fieles.

Conocióse muy luego el particular cuidado que tenia Dios de su Iglesia por la milagrosa eleccion de san Zeferino para gobernarla en un tiempo en que mas que nunca tenia necesidad de un papa santo. El primer año de su pontificado, y décimo del emperador Severo, fué puntualmente el mismo en que aquel principe, que hasta entonces se habia mostrado tan favorable á los cristianos, publicó edictos que excitaron contra la Iglesia una horrible persecucion. Entonces reconoció el santo los altos designios de la divina Providencia en elevarle á la silla pontifical durante

aquella furiosa y deshecha tempestad. No se espanto, ni se acobardó. Sus primeros pensamientos, á impulsos de su fervoroso zelo, y de su abrasado amor á Jesucristo, fueron salir al público como buen pastor para derramar la sangre en defensa de su rebaño, y señalar con el martirio los principios de su pontificado. Pero reflexionando que no se perdonaria al rebaño por la muerte del pastor, y que, destituida del piloto la navecilla de la Iglesia, fluctuaria mas a violencias de las encrespadas olas, juzgó que debia mirar por sí para consuelo de sus hijos. Mas no por eso perdonó cuidados, desvelos, ni trabajos para alentar á los cristianos, y para socorrerlos en aquella pública desolacion. Corria dia y noche las casas de los particulares; penetraba las cavernas y los lugares subterráneos, donde por el miedo de la tempestad se habian refugiado los mas tímidos; animábalos con sus palabras, exhortábalos con sus discursos, fortalecía los con los sacramentos, y los sustentaba con sus limosnas. A los confesores los alentaba en los calabozos; acompañaba á los mártires hasta los cadalsos; y despreciando generosamente los peligros, era pródigo de sus fatigas y de su zelo. En fin, despues de nueve años de persecucion, tuvo el consuelo de ver restituida la paz á la Iglesia con la muerte del emperador Severo. Aprovechóse el santo pontífice maravillosamente de esta calma para mantener en la Iglesia la pureza de la fe contra los enemigos domesticos que la combatian.

Nunca lo hacian los herejes con mayor violencia, que en las treguas, ó en aquellas calmas que le permitian los gentiles. Proseguian sembrando sus errores ciertos teólogos que habia condenado el papa Victor. Atacólos san Zeferino con tanto brio y con tan esforzado vigor, que mereció la gloriosa nota con que le honraron los mismos herejes, de ser el primero que habia

tenido valor para defender contra ellos la divinidad de Jesucristo; y por solo esto, cuenta san Optato á nuestro santo en el número de los santos doctores que combatieron contra las herejías.

Cierto hombre vano y atrevido, llamado Praxeas, de nacimiento asiático, habia venido á Roma en el pontificado de san Víctor, predecesor de nuestro santo, y al principio se declaró contra los montanistas; pero el orgullo le precipitó á él mismo en muchos errores. No reconocia mas que una sola persona en la Trinidad; decia que el Padre habia sido crucificado; por lo que á sus sectarios se les dió el nombre de *Patripasianos*; y en fin, Praxeas se hizo heresiarca. No perdonó el santo pontífice medio alguno para sacarle de aquel abismo de errores y de extravagancias; convencióle, confundióle y le convirtió. Abjuró sus errores, recibióle con benignidad, y le restituyó al gremio de la Iglesia. Pero como las cabezas de partido casi nunca se convierten de buena fe, habiendo pasado Praxeas á Africa, reincidió en sus desvarios, y murió infelizmente en la herejía.

Pero otro suceso mas dichoso consoló á nuestro santo, y le compensó aquella pérdida. Natal, ilustre confesor de Jesucristo, tuvo la flaqueza y la desgracia de hacerse cabeza de los teodorianos, adoptando su herejía, por un sórdido motivo de avaricia. No queriendo rendirse á los saludables consejos, ni á los convincentes argumentos del santo pontífice, fué rigurosamente castigado la noche siguiente por mano de los ángeles. Como este castigo era efecto de la misericordia de Dios que le queria salvar, le hizo dócil. Apenas amaneció cuando, vestido de un saco, y cubierta de ceniza la cabeza, fué Natal á echarse á los piés de san Zeferino, interponiendo los ruegos y las instancias de los fieles para conseguir la gracia de volver á la comunión de la Iglesia. Despues que le

hizo purgar su pecado por medio de una saludable penitencia, y dar satisfaccion del escándalo á los fieles, le recibió con benignidad; y el arrepentido Natal, en testimonio de su dolor, abrazó con grande humildad las rodillas de todos los legos, pidiéndoles perdón del mal ejemplo que les habia dado con su infidelidad, y siendo su perseverancia la prueba mejor de la sinceridad de su penitencia.

Desagradó á Tertuliano una indulgencia tan conforme al espíritu de Jesucristo con los pecadores verdaderamente arrepentidos. Aquel genio naturalmente austero y duro, lleno de propia estimacion, censuró altamente la suavísima conducta de aquel buen pastor, que, como amoroso padre, usaba del rigor cuando le juzgaba necesario para el mayor bien de sus hijos, y echaba mano de una prudente blandura cuando la creia saludable. Afligió sensiblemente al santo pastor y á toda la Iglesia la funesta caída de aquella columna de ella. Dejándose llevar Tertuliano de aquella su genial excesiva severidad, efecto de su orgullo, se precipitó en errores muy groseros, defendiéndolos con pertinacia, y tuvo la desdicha de morir hereje.

Publicó san Zeferino muchos decretos provechosos para la disciplina eclesiástica. Prohibió que se consagrara la preciosa sangre de Jesucristo en cálices de madera, como se hacia entonces por la extrema pobreza de los fieles. Mandó que las órdenes de los ministros de la Iglesia se celebrasen en público, queriendo que fuese notoria á todos su inocencia y la pureza de costumbres á toda prueba. Ordenó que ningun obispo pudiese ser juzgado sino por el sumo pontífice, ó por autoridad subdelegada suya; que todos los fieles comulgasen en la Pascua; y que, siempre que celebrase el obispo, se hallasen presentes algunos presbíteros y algunos diáconos. Otros

muchos decretos publicó el santo pastor, que acreditan su atención y vigilancia, su vasta comprensión, una capacidad que nada se le escondía, y su infatigable zelo sobre todas las diferentes necesidades de la Iglesia. En fin, colmado de méritos y consumido de trabajos, terminó su santa vida después de diez y ocho años de pontificado, con la corona del martirio, el día 26 de enero del año 221, siendo emperador Antonino Eliogábalo. Su cuerpo fué enterrado en el cementerio de Calixto en la vía Apia, de donde después se trasladó á una de las iglesias de la ciudad.

#### MARTIROLOGIO ROMANO

En Roma, san Zeferino, papa y mártir.

En dicha ciudad, san Ireneo y san Abondo, mártires, quienes, por haber, en tiempo de la persecución de Valeriano, sacado el cuerpo de santa Concordia de una cloaca donde le habían arrojado, fueron arrojados en la misma cloaca. El presbítero Justino los sacó de allí, y fueron enterrados en una cripta cerca de san Lorenzo.

En Vintimille, ciudad de Liguria, san Segundo, mártir, varón distinguido, y uno de los jefes de la legión Tebana.

En Bérgamo en la Galia Cisalpina, san Alejandro, mártir, perteneciente á dicha legión, quien, confesando con gran constancia el nombre de Jesucristo, acabó su martirio por medio de la degollación.

En el país de los Marsos, san Simplicio y sus hijos san Constancio y san Victoriano, que, atormentados desde luego de diferentes maneras bajo el poder del emperador Antonino, alcanzaron la corona del martirio labrada con los golpes de la segur.

En Nicomedia, el martirio de san Adriano, hijo del emperador Probo, el cual, echando en cara á Licinio la

persecución suscitada contra los cristianos, fué condenado á muerte por su orden. Domicio, obispo de Bizancio, tío suyo paterno, enterró su cuerpo en Argiropolis.

En España, san Víctor, muerto por los Moros en odio de la religión de Jesucristo.

En Capua, san Rufino, obispo y confesor.

En Pistoya, san Félix, presbítero y confesor.

En Lima en el reino del Perú, santa Rosa de Santa María, virgen, de la orden tercera de santo Domingo.

En Poitiers, san Gelasio, obispo.

En Nevers, san Eulado, obispo.

En Auxerre, el tránsito de san Eleuterio, obispo.

En el Mans, santa Tenestina, virgen, primera religiosa de la abadía del Prado.

Entre los Griegos, san Ibstion, confesor.

En la Tebaida, san Titoes, segundo superior de los religiosos de san Pacomio.

En Cambridge en Inglaterra, santa Panduina, virgen.

*La misa es en honor del santo, y la oración la siguiente:*

Praesta, quesumus, omnipotens Deus; ut beati Zepherini, martyris tui atque pontificis, cujus gaudemus meritis, instruamur exemplis. Per Dominum nostrum Jesum Christum...

Concédenos, ó Dios todopoderoso, que, al mismo tiempo que celebramos los merecimientos de tu bienaventurado mártir y pontífice san Zeferino, nos aprovechemos de sus ejemplos. Por nuestro Señor Jesucristo....

*La epístola es del cap. 1 de la segunda del apóstol san Pablo á los Corintios.*

Fratres: Benedictus Deus Hermanos: Bendito sea al et Pater Domini nostri Jesu Dios y el Padre de nuestro Se-

Christi, Pater misericordiarum, et Deus totius consolationis, qui consolatur nos in omni tribulatione nostra: ut possimus et ipsi consolari eos, qui in omni pressura sunt, per exhortationem, qua exhortamur et ipsi à Deo. Quoniam sicut abundant passiones Christi in nobis, ita et per Christum abundat consolatio nostra. Sive autem tribulamur pro vestra exhortatione et salute, sive consolamur pro vestra consolatione, sive exhortamur pro vestra exhortatione et salute, quæ operatur tolerantiam eorumdem passionum, quas et nos patimur: ut spes nostra firma sit pro vobis, scientes quòd sicut socii passionum estis, sic eritis et consolationis in Christo Jesu Domino nostro.

ñor Jesucristo, Padre de misericordias, y el Dios de todo consuelo, el cual nos consuela en toda nuestra tribulacion, para que podamos tambien nosotros consolar á los que están en cualquiera afliccion, por el mismo consuelo con que somos nosotros consolados por Dios. Porque así como abundan en nosotros las tribulaciones de Cristo, así tambien por Cristo es abundante nuestro consuelo. Pero ya seamos atribulados, es para vuestro consuelo y salud; ya seamos consolados, es para vuestro consuelo, ó ya seamos exhortados, es para vuestra instruccion y salud, la cual obra en la tolerancia de las mismas aflicciones que padecemos tambien nosotros: para que sea firme la confianza que tenemos de vosotros: sabiendo que así como habeis sido participantes de las aflicciones, lo seréis tambien del consuelo en Cristo Jesus nuestro Señor

## NOTA.

«Esta segunda epistola de san Pablo á los Corintios es como apéndice ó suplemento de la primera. Escribióla en Macedonia poco despues que esta, y algunos meses antes que escribiese la epistola á los Romanos.»

## REFLEXIONES.

*Bendito sea Dios, Padre de nuestro Señor Jesucristo, Padre de las misericordias, y Dios de todo consuelo.*

Las vanas y pasajeras alegrías pueden nacer en nosotros de tantos principios, cuantos son los objetos en que colocan su satisfaccion nuestras pasiones; pero el verdadero y el sólido consuelo no tiene otro principio que Dios; todo nace de él únicamente; por tanto, es puro, tranquilo y lleno, cuando los demás que se derivan de las criaturas son mixtos, inquietos, y no satisfacen; antes en vez de apagar la sed, la encienden mas. El mismo Dios que consuela, es el que perdona; y nos consuela plenamente despues de habernos perdonado. Dios es mi Padre y Padre de las misericordias; luego necesariamente ha de ser para mi un Dios de todo consuelo, mientras yo no ponga estorbo á su bondad. Es Dios de todo consuelo; y esto quiere decir que no hay consuelo fuera de él. Es error buscarle en otra parte; pues fuera de Dios solo se encuentran cuidados inútiles, inquietudes, pesadumbres y amarguras. Consuélanos los amigos; pero todos sus consuelos no llegan al corazon; y este es el único que tiene necesidad de consuelo, porque en él reside la tristeza. Consuélanos los entretenimientos, las diversiones y los placeres; pero todo su consuelo no pasa de los sentidos. Entre este tumulto de embelesos superficiales, en medio de todos esos exteriores divertimientos, está el corazon despedazado con crueles amarguras. En fin, las criaturas nos consuelan, pero sus consuelos son totalmente forasteros á un pobre corazon atribulado. ¡Buen Dios! ¿cuándo querrá el corazon humano comprender una verdad que está experimentando cada dia? Es muy propio del estado y muy ventajoso al cristiano el padecer; pero no es menos propio de la bondad de Dios el sostener y el consolar al cristiano en sus trabajos. Si no experimentamos los efectos de esta divina bondad, es porque nos hacemos indignos de ella. Tengamos en ella una entera confianza, y experimentaremos

sus dulces efectos. Es el Señor Dios de todo consuelo; y hombres de todo consuelo debieran ser sus ministros. En su pecho deben los fieles derramar su corazón, y hallar en él alivio para todas sus tribulaciones. Ni la dureza, ni la severidad, ni el excesivo rigor, que solo sirven para desesperar al pecador, y para desterrar de él toda confianza, son el carácter de los verdaderos ministros de Jesucristo.

*El evangelio es del capítulo 16 de san Mateo, y el mismo que el día II, pág. 32.*

### MEDITACION.

#### DE LA IMPORTANCIA DE LA SALVACION.

#### PUNTO PRIMERO.

Considera si tienes algun negocio que te importe mas, si le tienes de mayor consecuencia, ni es posible que tengas otro en que te intereses tanto como en el negocio de tu salvacion.

No se trata ahora de perder ó de ganar un pleito en que se atraviesa toda tu fortuna temporal; tampoco se trata de ser feliz ó desgraciado por toda la vida; un negocio como ese seria muy importante á la verdad; pero al fin no seria de infinita consecuencia. Ser siempre desgraciado, padecer hasta la muerte, seria grande desdicha; pero al cabo no seria sin recurso. Trátase ahora de una felicidad ó de una infelicidad eterna; trátase de poseer á Dios eternamente en la mansion de los bienaventurados, ó de ser precipitado en los infiernos, y condenado sin esperanza de remedio á las llamas sempiternas. De esto se trata cuando se habla del negocio de la salvacion. Pregunto ahora: ¿Es de alguna consecuencia, merecenos al-

gun cuidado, alguna atencion este importante negocio?

¡Ah! que al fin se acaba la vida. ¿Y de qué sirve en la muerte haber sido rico, poderoso, afortunado segun la idea del mundo? Llega la muerte, y con la muerte todo se nos huye, todo se nos desvanece; la vida mas larga y mas dichosa se nos representa como un sueño. Llega la muerte; y en la muerte la nobleza, las dignidades, los empleos, los honores, todos se exhalan como humo; todos son títulos que se desaparecen en el aire. Pero ¿qué suerte me espera? Si me salvo, esto solo me compensa bien la pérdida de todo lo demás; pero si me condeno, si el infierno va á ser mi sempiterna morada, si paso desde la cama al fuego eterno, ¿quién me consolará en mi desdichada suerte? ¿quién me compensará esta pérdida? ¡y una pérdida que fué obra de mis manos, una pérdida que es sin recurso, que no admite remedio!

¡Y es posible que se piense en el negocio de la salvacion á sangre fria! ¡es posible que se nos pase dia alguno sin trabajar en este negocio! ¡es posible que acaso haremos estas reflexiones, y no por eso tendremos mas juicio!

¡O mi Dios, y cómo lloro mi ceguedad y mi error! Pasáronse ya la mayor parte de mis dias, y acaso no he comenzado á trabajar en este negocio. ¿Qué no mereceré si dilato un solo dia el dedicarme á trabajar en él?

#### PUNTO SEGUNDO.

Considera de que les sirve ahora á aquellos ricos que se condenaron haber gozado gruesas rentas, haber tenido grandes dictados, haber disfrutado hermosas y dilatadas posesiones. ¿Qué equivalente puede haber al perderse eternamente? Perdí el cielo,

perdí á Dios; pues todo lo perdí, y lo perdí sin remedio.

¡Ah, y cuánto ganaron tantos millones de mártires en haber perdido la vida por Jesucristo! Un suplicio de pocos minutos, y á lo mas de algunos dias: pero demos que fuesen los mayores tormentos, y que durasen por muchos años; ¿qué proporcion tienen todos los trabajos de la vida presente con la gloria venidera? ¿podráse nunca comprar á precio excesivo la posesion y la felicidad del mismo Dios? ¡O Señor, qué prudentes, qué discretos fueron aquellos santos, aquellas almas penitentes y mortificadas que todo lo sacrificaron por salvarse! Grandes del mundo, dichosos del siglo, vuestras máximas, vuestra conducta en el negocio de la salvacion, ¿os acreditan mucho de discretos y de prudentes?

Papa era san Zeferino; y luego que se vió sobre la primera silla de la Iglesia, todas sus ansias fueron derramar la sangre por Jesucristo. ¿Y á quién jamas le pasó por el pensamiento lastimarse de su suerte? Encontró, en fin, la corona del martirio, despues de haber suspirado tanto por ella. ¡Ah, que el perder la vida por Jesucristo es verdaderamente hallarla!; y qué poco les duelen sus propios, sus verdaderos intereses á aquellas pobres personas que pasan una vida entregada á los deleites, á las diversiones, á la delicadeza y al regalo!

El rico avariento es sepultado en los infiernos, mientras Lázaro el leproso pasa del hospital á la gloria. Por mas pobre, desconocido y despreciado que hayas vivido, si te salvaste, labraste tu fortuna. La salvacion vale por todo; y *sin ella* la mas alta fortuna nada vale.

Os he costado yo mucho, divino Salvador mio, para que me dejes perder. Confieso con el mas vivo dolor que lo tengo bien merecido, y que es inevitable mi

pérdida si de aqui adelante no me aplico mas de lo que me he aplicado hasta aqui á trabajar en el negocio de mi salvacion. Pero ya se acabó, y mi partido está tomado; desde este momento será mi salvacion todo el objeto de mis cuidados, de mis ansias y de mi continua aplicacion. Este es mi único negocio, y de hoy en adelante no quiero ocuparme en otro; ni, hablando en rigor, hay otro que merezca este nombre, ni que sea digno de todos mis desvelos.

#### JACULATORIAS.

*Quid enim prodest homini, si mundum universum lucretur, animæ verò suæ detrimentum patiatur?*  
Matth. 16.

¿De qué le sirve al hombre ganar todo el mundo si pierde su alma?

*Quàm dabit homo commutationem pro anima sua?*  
Matth. 16.

¿Qué precio equivaldrá á la pérdida del alma?

#### PROPOSITOS

1. Renueva cada dia estas jaculatorias en la oracion de la mañana, y repite muchas veces, especialmente cuando te ejercitas en tu oficio, cuando emprendes algun negocio, ó cuando das principio á alguna obra: *Quid enim prodest homini, si mundum universum lucretur, animæ vero suæ detrimentum patiatur? ¿De que me servirá esto que voy á hacer para mi salvacion? Es práctica muy útil, y conviene á todo genero de personas.*

2. Imponte una inviolable ley de tener un dia de retiro cada mes. Al cabo del mes no es mas que un dia; ¿y quién se podrá racionalmente negar á dedicar

en todo el mes un solo día únicamente al negocio de la salvacion, que el solo debiera ocupar toda la vida? Hállase tiempo para los negocios temporales, para las diversiones y para los amigos; ¿será posible que nunca nos falte sino para la salvacion de nuestra alma! Casi toda la vida se pasa en ajustar cuentas, en examinar libros, en aumentar fondos y en percibir rentas; ¿será mucho dedicar un solo día al mes en examinar las cuentas que hemos de dar á Dios, el estado de nuestra conciencia, el uso y lo que producen los talentos recibidos, y los medios de reparar las quebras espirituales que se han padecido? Bien se puede asegurar que de esta práctica depende la perseverancia y la salvacion de muchas almas.

---

## DIA VEINTE Y SIETE.

### SAN CESAREO OBISPO DE ARLÉS.

San Cesáreo, una de las mayores lumbreras de la iglesia galicana, nació el año de 469 en el territorio de Chalons, á las márgenes del río Saona, de padres distinguidos por su antigua nobleza; pero mucho mas por su ejemplar piedad. Tomó el gusto á las cosas de Dios desde su niñez. Aun no tenía siete años, y ya se enternecía á vista de un crucifijo ó de otra cualquiera imágen devota. Volvió un día á casa medio desnudo, y sus piadosos padres quedaron gustosamente sorprendidos cuando supieron que habia dado parte de sus vestidos á un necesitado. Creciendo su virtud con la edad, y su disgusto del mundo con el amor de Dios, sin dar noticia á sus padres, se fué á buscar al obispo de Chalons, y le suplicó que le cor-

tase el cabello, y que con la tonsura le concediese el hábito clerical. Estaba ya muy informado el obispo de la virtud del santo niño, y no solo le concedió todo lo que le pedia, sino que tambien le agregó al clero de su iglesia á pesar de las oposiciones de su familia.

Pero deseoso todavía de vida mas perfecta y distante de la vista de sus padres, tomó la resolucion de hacerse religioso en el célebre monasterio de Lerins, sito en la Provenza. No pudo emprender su fuga con tanto secreto, que su madre no la llegase á entender. Despachó al punto algunos criados tras él, pero nunca le pudieron alcanzar. Tambien se asegura que el demonio hizo cuanto pudo para estorbar sus santos intentos. Fuéle siguiendo por mas de una legua un endemoniado, gritando con todas sus fuerzas: *Cesáreo, no pases adelante; detente Cesáreo.* Fatigado el virtuoso mancebo de aquellos importunos gritos, se paró; hizo la señal de la cruz en una taza que llevaba, habiéndola llenado de agua, dióselo á beber al poseido, y al punto quedó libre de tan enfadoso huésped.

Llegando á Lerins, le dió el hábito de monje san Porcario, abad del monasterio. En breve tiempo se hizo admirar de todos los religiosos el fervor, la devocion y la modestia del jóven novicio. Profesó, y viéndose ligado á la religion con los sagrados votos, soltó las riendas á su fervor. Parecia haber nacido sin pasiones; y en fuerza de su continua mortificación, perdió el uso de los sentidos. Era perpetuo y riguroso su ayuno; gastaba en oracion y en leccion el tiempo dedicado al descanso; por su apacibilidad, por su compostura y por su íntima union con Dios, no era conocido por otro nombre que por el del *ángel del monasterio*. Arruinaron su salud los rigores de su penitencia, juntos á la delicadeza de su complexion. Hizo su santo abad cuanto pudo para que la recobrase; pero viendo que nada aprovechaban los remedios ni su